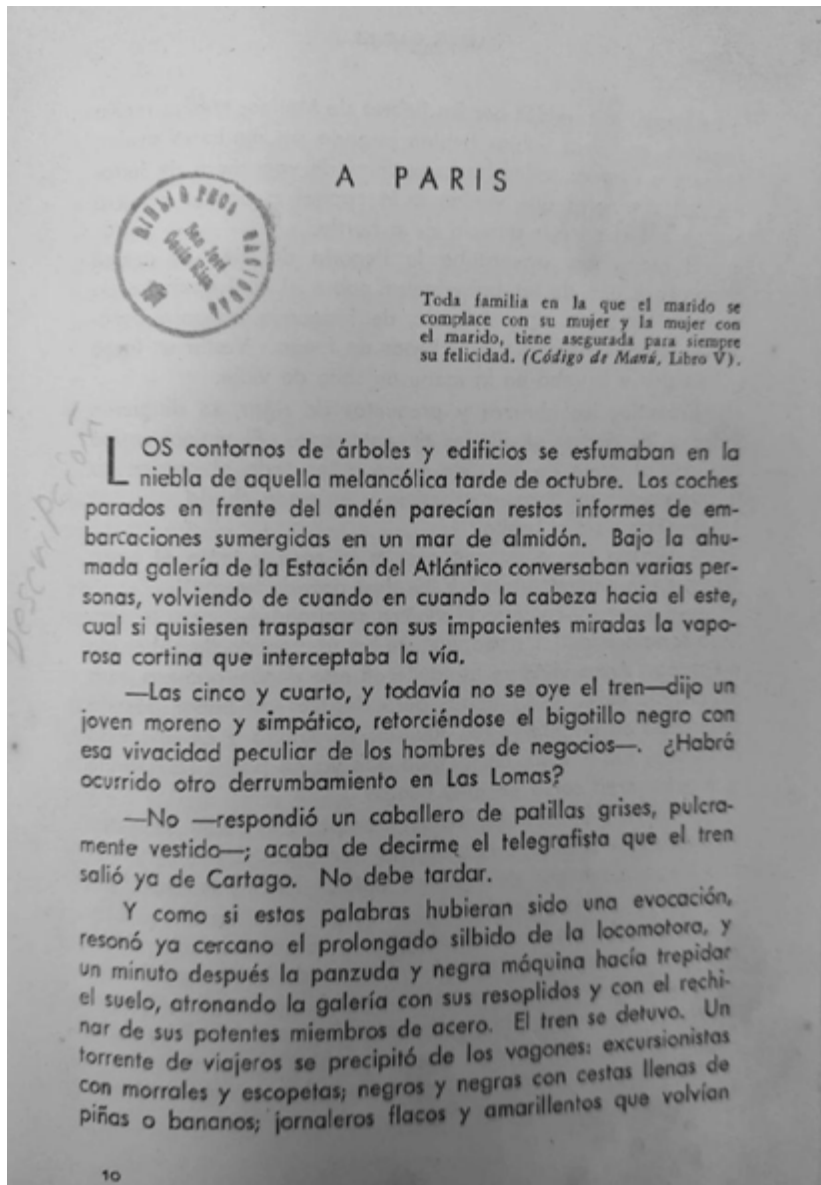


Carlos Gagini



Parece que se amor va ahogándose en los desvíos, hundiéndose en el peor de los olvidos, cuando la amada se convence de que ha sido sustituida en el corazón del compañero ingrato.

Sin embargo, cuando la suerte vuelve, las espaldas al marido sin alma, cuando todo parece serie contrario, la mujer, fuerte en su amor, se transforma en la enfermera del cuerpo y del espíritu del ingrato. Logra arrancarlo de las atracciones sugestivas de la muerte ya las enloquecedoras ilusiones de la vida, siempre engañosas.

El carácter de Marta, apenas delineado, resalta en la melodía de la prosa perfecta, con los rasgos de bondad que fueron una de las características múltiples del maestro bien amado quien quiso modelarla con el cariño sin límites que siempre puso en todo cuanto lo rodeaba.

Bien mereció esta pequeña novela el triunfo alcanzado entre otras once producciones del mismo género. Lástima grande que quedara perdida, olvidada casi, en las páginas de una revista, la más valiosa de las revistas centroamericanas, *Páginas lustradas*.

Una delicada figura de mujer que sabe de las hondas resignaciones se desliza silenciosa por las páginas, artísticas escritas, de esta pequeña novela del maestro Gagini. Fue premiada como la que mejor satisfacía las exigencias de la crítica literaria en los Juegos Florales de mil novecientos nueve.

Sufre los desvíos de un esposo que no sabe, en modo alguno, comprender cuánto guarda, de ternura y de generosidad, aquel espíritu delicadamente femenino.

Federico, pobre mariposa, incendia las propias alas en los amores sin mañana de una vendedora de caricias parisiense. Abandona sus deberes de marido y de padre. Olvida hasta sus obligaciones de patriota y se pierde en las engañosas atracciones de la ciudad de las ciudades.

En París, la locura de los bulevares lo domina convirtiéndolo, fácilmente, en una víctima de la propia angustia amorosa.

En la pequeña patria lejana, perece su único hijo. Mientras tanto, en el corazón de la esposa olvidada, parece que va muriendo, sin morir nunca, la pasión que una vez se despertó con fuerza invencible.